



José Luis Reyna

## Cuba, México y América Latina

**H**ay que reconocer que el gobierno mexicano tiene la intención de acercarse a América Latina. El reciente viaje de Felipe Calderón a Brasil demuestra que hay una política exterior renovada, cuyo objetivo es tener más nexos con la región en su conjunto. Cuba y Venezuela incluidos. No se trató de un viaje protocolario, como eran los que hacía Fox para presumir sus botas y demostrar su ignorancia y como otros, del propio Calderón, que rayaron en el formalismo diplomático. La reunión que tuvo lugar en Salvador (Brasil) la semana pasada fue un encuentro sustantivo, en el que participaron 33 jefes de Estado de la región. Hay que reconocer que la cancillería mexicana ha diseñado una estrategia de acercamiento político y diplomático que implica, en principio, una posible diversificación económica y comercial con sus pares de la región.

Son varios los puntos que en este viaje fueron puestos sobre la mesa. Primero el acercamiento con Cuba. Fox no tuvo el talento ni el instinto para acercarse al gobierno de la isla. Por el contrario, ese "presidente" selló un rompimiento de facto que se resume en el famoso "comes y te vas" que le espetó a Fidel Castro sin medir las consecuencias que le traerían con el tiempo. Fox se desvió para quedar bien con Bush a como diera lugar. Su

personalidad florecía en la sumisión, no en las iniciativas. Su apuesta, fallida y de poco tacto, fue la llamada "enchilada completa". Al final de cuenta no hubo enchilada ni nada. Tan solo una botana de "chetos" con la que el señor de las botas se hartó durante todo su sexenio sin poder digerirlos. En una batalla de personajes ignorantes, el estadounidense de cualquier forma se impuso al guanajuatense.

Al gobierno cubano, que asumió el poder en 1959, se le pueden hacer una infinidad de críticas. Muchas válidas. Por defender su soberanía sacrificó libertades ciudadanas y una gran cantidad de elementales derechos de su sociedad. No se renovó, entre otras cosas, el poder que quedó en manos de una familia: la de Fidel. La revolución devino dictadura. Hubo avances en salud y educación que, pese a su intensidad, no compensan la pérdida de la libertad de una sociedad para participar, expresarse, oponerse. La nación más poderosa del orbe le impuso un bloqueo económico en 1962, que persiste, y que estrictamente asfixió la vida económica y social de la isla. El gobierno de Fidel Castro se refugió en la extinta URSS que, al desmoronarse como potencia, dejó a ese país caribeño a la deriva.

La semana pasada, 33 países de América Latina y el Caribe reunidos en Brasil, demandaron el cese de ese bloqueo económico,

**El actual mandatario mexicano no podría dejar a México al margen de la exigencia de más de una treintena de países que señalan que la postura estadounidense en relación con Cuba es obsoleta. La reunión en Salvador de Bahía luce como una especie de redefinición de América Latina**



comercial y financiero, impuesto a Cuba. Hasta delito se volvió tener contactos económicos con la isla bajo la normatividad de la llamada ley Helms-Burton. Washington nunca cumplió 17 resoluciones sucesivas aprobadas en el seno de la Organización de las Naciones Unidas para finalizar el bloqueo para un país pobre, razones unilaterales como las que adoptó Estados Unidos en Irak.

México no quedó al margen de la demanda para derogar el bloqueo. Su nueva

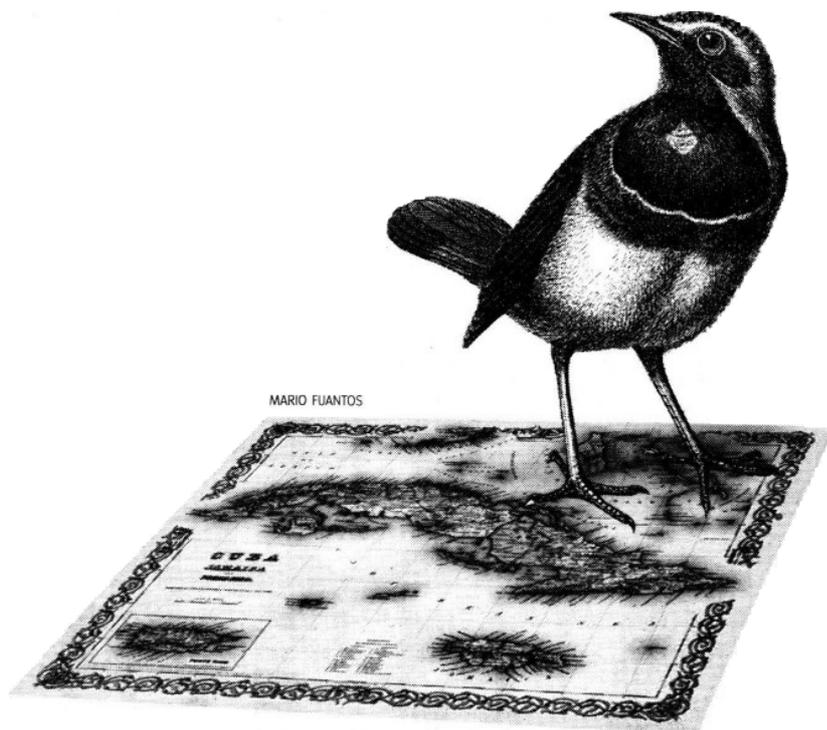
postura tiene dos lecturas: por una parte se sumó al reclamo de la región latinoamericana toda, pues la demanda fue unánime. Por la otra, confía en que el próximo presidente del país más poderoso del mundo tendrá una postura más flexible, ¿menos rígida?, ante el gobierno cubano que quiere integrarse a América Latina y ser, con sus especificidades, un integrante de la región a la que pertenece, y no el país rechazado por consignas del gobierno estadounidense. Barak Obama se está convirtiendo en el punto de inflexión y referencia para redefinir a Estados Unidos en su compleja relación con América Latina. Esta necesita del país del norte pero no puede negarse que éste requiere de América Latina. Es una cuestión geopolítica y de vecindario.

Felipe Calderón en la reciente reunión

brasileña fungió como presidente del Grupo de Río, un organismo internacional creado en 1986, cuyos miembros, entre otros, son Argentina, Brasil, Colombia, Panamá, Perú, Uruguay y Venezuela. Independientemente de las coincidencias, a Calderón le tocó presidir la reunión en la que Cuba se convirtió en miembro pleno de ese organismo internacional. El actual mandatario mexicano lo ha hecho porque no podría dejar a México al margen de la exigencia de más de una treintena de países que señalan que la postura estadounidense en relación con Cuba es obsoleta. La reunión en Salvador de Bahía luce como una especie de redefinición de América Latina al considerar a la isla como parte de esta zona del mundo.

*Nota:* la parte dos de este artículo, que se publicará el próximo lunes, abordará la historia de la relación bilateral entre México y Cuba. ■■

[jreyna@colmex.mx](mailto:jreyna@colmex.mx)



MARIO FUANTOS